

Documentos de Jóvenes Investigadores

n° 6

**Las formas de la conflictividad en las villas de
la Ciudad de Buenos Aires.
Una aproximación desde un estudio de caso**

Julián Rebón

junio de 2004



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA

Los DOCUMENTOS DE JÓVENES INVESTIGADORES son elaboraciones de becarios o auxiliares del Instituto. Previo a su publicación, estos documentos son evaluados por dos especialistas en el tema.

Asesora Editorial: Mabel Kolesas

ISBN 950-29-0798-1

Fecha: Junio de 2004

**Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales. UBA
Uriburu 950, 6° piso
(C1114AAB) Buenos Aires. Argentina
Teléfono: (5411) 4508-3815; Fax: (5411) 4508-3822
e-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar
Centro de Documentación e Información
e-mail: cdi@mail.fsoc.uba.ar
<http://www.fsoc.uba.ar>**

Resumen

El propósito de esta avance es presentar una descripción y análisis del modo que adquiere la conflictividad social en una villa miseria. El territorio en análisis se caracteriza por una fuerte conflictividad a su interior. Hemos encontrado allí la expresión de al menos tres grandes ejes del conflicto, que se entrecruzan en forma permanente pero que analíticamente pueden ser aislados. El principal está dado por la confrontación diaria producto de los robos al interior del barrio. El segundo por los enfrentamientos y disputas entre pandillas por el control territorial de los ilegalismos. El tercero está centrado en la disputa por la conducción del barrio, en particular por los recursos que la organización barrial administra. El conflicto va estructurando el territorio social de modo que la situación de marginación se reproduce y profundiza. El estado de las confrontaciones dificulta la constitución de la unidad interna y la articulación transversal con otros grupos sociales, como modo de constituir un proceso de movilización que tienda a revertir la situación en la cual viven.

Abstract

The aim of this research brief is to introduce a description and an analysis of how social conflict arises in shantytowns ("villa miseria"). The analyzed area presents strong conflicts within its territory. We have found at least three main conflict points that interact permanently but that can be isolated for the sake of analysis. First, we found daily confrontation, due to thefts within the neighborhood. The second issue refers to disputes and struggles among gangs aiming at gaining control of "illegalities". The third point is the dispute that arises to gain control of the neighborhood, mainly the control over resources that neighborhood organizations administer. Internal harmony and cross-articulation between inhabitants of the shantytown and other social groups becomes difficult due to the status of confrontation as a way of setting up a mobilization process that tends to revert the situation in which they are immersed.

Julián Rebón

Sociólogo (UBA), Maestro en Población (FLACSO, México) Doctorando en Ciencias Sociales(UBA). Actualmente es profesor de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, así como Becario Doctoral del CONICET con sede en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales(UBA). En dicho Instituto también dirige el proyecto UBACYT "Sociogénesis y desarrollo del proceso de recuperación de empresas por los trabajadores".

Índice

▪ Introducción	5
▪ La villa: génesis y desarrollo	7
▪ Los ejes del conflicto	13
▪ La Inseguridad	16
▪ La impunidad	21
▪ La organización de la villa	27
▪ La direccionalidad del conflicto	34
▪ Reflexiones finales	40

Introducción

Buenos Aires, fines de 2001. La recesión económica se transforma en depresión. Al calor de una crisis social inédita, las distintas fracciones sociales, con diferentes tiempos e intensidades, se sienten convocadas a la protesta. La movilización social ocupa la escena pública con uno de los más importantes ciclos de protesta, movimientos sociales de diverso tipo y composición social invaden las calles y rutas del país. Entre estos se destacan los piqueteros o movimientos de desocupados. Su acción es presentada como la irrupción de la protesta de los "excluidos y desafiliados" contra los procesos de exclusión (Scribano y Schuster: 2001) y concentra buena parte de la atención social.

Este contexto social, nos encontró en el desarrollo de un proyecto de extensión universitaria en uno de los lugares arquetípicos de la extrema pobreza: una villa miseria. Dicho proyecto consistía en el diagnóstico social del poblamiento con el objeto de avanzar en la elaboración de forma consensuada con la comunidad de estrategias de transformación. Como parte de dicho diagnóstico nos preguntábamos: "¿Cuáles son las formas de conflictividad y organización predominantes en las villas? ¿Cuál es el carácter social de las mismas? ¿Favorece el estado actual de las confrontaciones el mejoramiento de las condiciones de vida de la población villera y la urbanización de la villa?"(PICASO: 2001, p.4). Poco a poco fuimos descubriendo el contraste entre aquellos fenómenos de movilización que asombraban a la sociedad y convocaban a los académicos y las formas que asumía la conflictividad en nuestro campo de acción. La "protesta social" no era el único modo que asumía la conflictividad. Simultáneamente, otras formas, por momentos opacadas por estos procesos, se instalaban y expandían en el

heterogéneo campo de la pobreza extrema. La lucha por las condiciones de vida se expresaba también como una disputa entre iguales, una "guerra entre pobres", que se realimentaba a sí misma, inhibiendo el desarrollo de procesos de avance en la unidad de estas fracciones sociales. Frente a una matriz de relaciones sociales, como la de los movimientos de desocupados, con una lógica de conflicto que conducía a un avance en los grados de unidad a su interior, con base en una direccionalidad vertical de la confrontación (con el estado como su destinatario) y la articulación transversal con otros sectores sociales; se alzaba otra matriz, que veíamos cotidianamente en nuestro trabajo de campo, constituida por formas de confrontación socialmente horizontales que tendían a acentuar la fragmentación social.

En este avance investigativo presentaremos los resultados del diagnóstico de las condiciones del conflicto social en la villa referida. Nos interesa abordar exploratoriamente las formas que asume el conflicto social a su interior, con particular énfasis en sus efectos sobre la destrucción y construcción de relaciones sociales entre sus pobladores.

Con este objeto vamos en primer lugar a situar a la villa en su génesis y desarrollo. En segundo lugar, presentaremos los principales ejes del conflicto: la confrontación diaria producto de los robos al interior del barrio, los enfrentamientos entre pandillas por el control territorial de los ilegalismos, y la disputa por la conducción de la organización barrial. Por último, analizaremos como el conflicto va estructurando el territorio social de modo que la situación de marginación se reproduce y profundiza.

La villa estudiada es la 21-24, una de las más pobladas de la Ciudad de Buenos Aires. Se han modificado los nombres de personas y organizaciones para garantizar su anonimato. El período de análisis es el

momento previo a la agudización de la crisis social en el país, nos enfocamos en particular en la segunda mitad de 2001.

La principal fuente de datos utilizada es una encuesta estadísticamente representativa de la población de la villa realizada en noviembre de 2001. Su tamaño muestral es de 300 casos y aborda temas tales como historia migratoria–ocupacional, conflictividad y participación comunitaria. Por otra parte, también se realizaron grupos de discusión con los habitantes, se confeccionaron algunas historias de vida y una historia de la villa relatada por sus pobladores, así como diversas entrevistas con informantes claves. Todos estos datos son resultado del proyecto de extensión ya referido.

El proyecto fue realizado por el Programa de Investigación Sobre Cambio Social (P.I.Ca.So.) del Instituto Gino Germani (UBA) y La Mutual “Flor de Ceibo” de dicho poblamiento. También contó con la colaboración de alumnos del taller de Cambio Social de la Carrera de Sociología. El proyecto fue codirigido por Leandro Caruso y Julián Rebón. Participaron en el mismo Alvarez, Ana María; Arribillaga, María Inés; Berenstein y Juárez, Pablo; Fernández, Juan Manuel; Manco, Gilda; Marín, Rubén; Ithurburu, Julio; Perez, Verónica, Bottor, Clarisa; Gomar, Matías; Bernasconi, Laura; y Dassen, Rosario, todos ellos miembros del P.I.Ca.So. En este sentido, quisiera agradecer a todos los amigos que participaron en las distintas etapas de esta investigación. En particular, mi más profundo reconocimiento a los inestimables comentarios y aportes de Julio Ithurburu en la construcción de este avance investigativo. También deseo agradecer a Nuria Rebón por sus correcciones de estilo.

La villa: génesis y desarrollo

La villa como forma social se constituyó a partir de la relocalización poblacional en el cono sur, producto de la dinámica de expansión económica basada en el denominado proceso de industrialización por sustitución de importaciones a mediados del siglo XX. Se trata de poblaciones de distintas zonas del sur de América, a las cuales les fue expropiado en un proceso de larga duración su territorio original. Derrotadas sus identidades sociales en sus lugares de origen, puestas en crisis sus condiciones de producción, fueron buscando en las alternativas laborales de la ciudad un modo de escapar de la pobreza. La dinámica de la expansión capitalista que colocaba a Buenos Aires en el centro del subsistema migratorio del cono sur (Maguid: 1997) unió a gente de diversos orígenes e identidades socioculturales en estas concentraciones de pobreza. La no-absorción permanente de su fuerza de trabajo, la asincronía entre la pauperización y la proletarización, los mantuvo dentro de la metrópoli como un reservorio de fuerza de trabajo una de cuyas formas urbanas fue la villa.

Las villas se caracterizaron históricamente por la precariedad de los materiales de construcción, el déficit de servicios de infraestructura, la trama irregular, el hacinamiento, y la irregularidad respecto a la propiedad de las tierras.¹ Su localización se relacionó generalmente con la proximidad a las fuentes de trabajo y el acceso a servicios urbanos.

A partir de las décadas del 30 y 40, ante la falta de una política de provisión de viviendas por parte del Estado y la inaccesibilidad de las

¹ Su situación de enclave de pobreza urbana y trama irregular las diferencia de otro modo de asentamiento popular nacido en el conurbano bonaerense décadas más tarde: los asentamientos. Estos a diferencia de las villas nacen a partir de una acción previamente organizada, en cambio las villas se conforman paulatina a partir de la incorporación sucesiva de miembros pertenecientes a grupos familiares ya instalados (Izaguirre Inés y Zulema Aristizabal:1988) (Merklen: 1991). Precisamente será en los asentamientos donde el movimiento piquetero se hará fuerte a fines de los 90.

ofrecidas por el mercado(Cravino.2001), se van conformando estos asentamientos urbanos irregulares en diversos terrenos de bajo valor de la ciudad. Hacia los años 60 su población se expande fuertemente en la Capital Federal. La última dictadura militar (1976-1983) expulsó a la mayoría de la población de las villas hacia el Gran Buenos Aires y, en menor medida, hacia sus lugares de origen. El resultado fue una fuerte reducción de la población villera en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires, así como la desaparición de varias villas (Ozlack: 1982). Con el restablecimiento de la vida constitucional en 1984 se inicia un rápido proceso de repoblamiento de las villas, pero sin alcanzar la cantidad de población anterior a la dictadura, ni los mismos niveles de organización comunitaria. Este proceso concentra a la población villera en la zona sur de la ciudad y, como resultante del mismo, la Villa 21-24, nuestro universo de estudio, pasa a convertirse en una de las más pobladas de la Ciudad.

La Villa 21-24 está situada en el barrio de Barracas, siendo su localización adyacente al Riachuelo y abarcando su superficie aproximadamente 37 hectáreas. Su origen se remonta a mediados de los 60. El crecimiento de la población desde entonces no ha sido constante. La villa redujo su cantidad de habitantes brutalmente durante la última dictadura producto de política estatal de erradicación, repoblándose a mediados de los 80. Los planes de urbanización de principios de los 90 promovieron el arribo de personas esperanzadas con la posibilidad de acceder a la tenencia legal de la vivienda. En la actualidad viven en ella 16.000 de los aproximadamente 110.000 habitantes en villas que existen en la Ciudad de Buenos Aires.

Si bien en su origen se trató de población del interior del país, posteriormente, sobre todo en la última década, la mayoría de la

población que arriba es extranjera. El 80% de la población adulta no nació en el área metropolitana, en sus orígenes se expresa el papel central que ocupó Buenos Aires en el subsistema migratorio del cono sur. La mayoría de sus habitantes provienen de las regiones periféricas a Buenos Aires, en general de áreas rurales y semirurales. Casi la mitad de la población nació en el extranjero, siendo en su gran mayoría paraguayos, pero existiendo también bolivianos y, en menor medida, uruguayos, peruanos y chilenos. Un tercio de la población proviene del interior del país, destacándose la del litoral y la del nordeste. En suma, la mayoría de la población proviene de regiones con menor desarrollo capitalista, con mayor heterogeneidad de modos de producción y con un significativo peso de población rural.

Se trata en general de población que partió de sus lugares de origen cuando comenzaba su edad laboral, ante situaciones de desempleo manifiesto o latente, buscando oportunidades de trabajo y el acceso a servicios urbanos y sociales. En algunos casos, también escapando de la violencia política. Su migración es expresión de una derrota social, la de su identidad social en su territorio de origen; pero al mismo tiempo la determinación de escapar de la misma, de "progresar", aún a costa de abandonar su territorio originario. (Caruso y Rebón: 2001)

La decisión de radicarse en la villa posee diferentes motivaciones. Entre aquellos que arriban directamente del interior este lugar es la posibilidad de "vivienda económica" ante la falta de recursos y la existencia de "parientes" o "conocidos" en el asentamiento. Entre aquellos que arriban a la villa provenientes de Capital se combinan distintas razones: imposibilidad de pagar el alquiler, menores costos en general, el deseo de tener una "casa propia" y, para los más jóvenes la posibilidad de lograr "autonomía" y

constituir una familia. Entre los habitantes provenientes del conurbano a las razones ya reseñadas, debemos agregarle la cercanía de fuentes laborales.

La población de esta localización en su mayoría pertenece al heterogéneo territorio de la pobreza crónica, la incapacidad para satisfacer sus necesidades sociales básicas no es producto de una pauperización reciente. Por lo general, fue empobrecida en sus lugares de origen y en la metrópolis no logra escapar a esta situación social. En el origen de la villa, durante la denominada industrialización sustitutiva de importaciones, se empleaba en los puestos no calificados de las industrias, almacenes y transportes de la zona. Conformaba un reservorio de fuerza de trabajo que entraba permanentemente en activo pero sin lograr una inserción en puestos de trabajo calificados y estables que les permitiera salir de la pobreza.

En la última década, se ha reforzado su inestabilidad laboral y se ha alejado el horizonte de movilidad social ascendente. Se acentuó el carácter pasivo de su fuerza de trabajo, aumentando el desempleo en sus formas manifiestas y latentes. Precisamente, la dinámica de este reservorio no puede ser analizada sólo a partir de una discriminación entre ocupación y desocupación, dado lo difuso de las fronteras entre estos estados de actividad. Desocupados, ocupados irregulares, subocupados permanentes, ocupados que no realizan la plenitud de su calificación, semiocupados en tareas de baja productividad, son las distintas formas que la subutilización de fuerza de trabajo adquiere en este territorio. (Caruso y Rebón: 2001)

Este reservorio, instalado cerca del centro de la ciudad, tiene su oferta laboral dirigida hacia actividades de baja calificación y si bien posee un carácter relativamente complementario con la mayoría de la población de la ciudad, es claramente competitivo con la población del

área exterior del conurbano. Se emplean en forma dominante en los puestos de trabajo con calificación operativa y no calificados de producciones de pequeña y mediana escala y, en muchos casos, en producciones refugio de baja productividad. Muchas de éstas últimas están dirigidas a la satisfacción a bajo precio de las necesidades de las familias pobres y pauperizadas; otras a servicios baratos para las capas medias. En la actualidad, la población se ocupa básicamente en la construcción, los servicios de limpieza a empresas, el servicio doméstico, el comercio y, en menor medida, en el transporte y la industria (Caruso y Rebón:2001). Sus inserciones ocupacionales no dejan de ser paradójicas con el lugar que les otorga la sociedad: precisamente quienes poseen problemas de vivienda son quienes construyen las casas y edificios de la ciudad. Como nos dijo un habitante de la villa: "somos todos albañiles pero tenemos nuestras casas sin terminar". De igual modo, aquellos que el prejuicio popular estigmatiza con el mote de "sucios", son quienes limpian las empresas, negocios y hogares acomodados de la ciudad.

Por otra parte, existen en forma creciente todo un conjunto de estrategias laborales y de sobrevivencia, las cuales se instalan en emprendimientos delictivos o ilegalismos tolerados.² Venta de droga y armas, mano de obra para tareas sucias, robo, pungueo, mendicidad, son modos alternativos de conseguir los medios de vida, dada la imposibilidad de vender en forma estable su fuerza de trabajo en el mercado tradicional. De este modo, se convierte a parte de la población en un reservorio y/o un activo de organizaciones delictivas e ilegales que trascienden a la villa en su constitución y desenvolvimiento, pero que reclutan en la villa a parte de sus integrantes. En un contexto

²Al igual que Foucault (1989: 86-87, 282), distinguimos entre *delito* e *ilegalismo*: mientras que los ilegalismos constituyen una serie de infracciones a la ley que son

caracterizado por la impunidad generalizada de los ilegalismos en las clases dominantes y sus funcionarios, el proceso de empobrecimiento da lugar a un proceso creciente de instalación del delito como modo de vida. Este proceso atraviesa distintas localizaciones sociales y adquiere su forma particular en cada anclaje social. A continuación analizaremos algunas de sus consecuencias en la villa 21-24.

Los ejes del conflicto

El territorio en análisis se caracteriza por una fuerte conflictividad en su interior. La situación de pobreza extrema en condiciones de fragmentación conduce a una lucha por las condiciones de vida, incluidos el espacio y la vivienda, entre habitantes de la villa. Esta disputa atraviesa los distintos conflictos a su interior. Existen tres grandes ejes de conflictividad, que se entrecruzan en forma permanente pero que analíticamente pueden ser aislados. Si jerarquizamos los ejes según la importancia que le otorgan los habitantes, encontramos que el principal conflicto está dado por la confrontación diaria, producto de los robos al interior de la villa. El segundo, por los enfrentamientos y disputas entre pandillas por el control territorial. El tercero está centrado en la disputa por la conducción de la organización vecinal de la villa, en particular por los recursos que esta administra. Con menor relevancia atribuida existen otras confrontaciones, como los conflictos partidarios, entre nacionalidades y las pequeñas rencillas cotidianas entre vecinos.

Lo dominante es el conflicto delictual o delictualizado. Todo un ámbito de las confrontaciones es leído cotidianamente como delito. La resultante de la expansión de esta forma de conflictividad es la "inseguridad". La misma tiene una construcción histórica relativamente reciente. La villa no es ajena al deterioro social del país en los últimos

toleradas por el sistema jurídico penal, los delitos son aquellas infracciones a la ley que son perseguidas y sancionadas por el aparato penal.

años, expresada en el aumento de la pobreza, del desempleo y de la precariedad laboral. No obstante, su población señala a la difusión y normalización de la venta y consumo de drogas como elemento central y disparador de la violencia durante los 90. Un habitante de la villa nos señala:

"En el 96, 97 se degrada la cosa, peleas más fuertes, más robos, asociado con las drogas. Acá pasaron muchas drogas. En principio en el 86 había muchas jeringas, pasado ese tiempo se hablaba mucho de merca, después del faso y ahora de la pasta base, el crack. Ahora este último tiempo, el año pasado empezaron a hablar de la base. Antes no se escuchaba. Se hizo más evidente la comercialización. También la bolsita se hizo más evidente. Se hizo evidente cuando no podían comprarla más económica. Más en la calle, muchos chiquitos. Con tal de vender, le vendían poxirán a los chiquitos y no tenían en cuenta que eran menores de edad, ni sabían para qué era. Antes por lo menos lo hacían adentro de la casa, ahora vas caminando y están ahí por la avenida. Están lo más tranquilos. Antes veías uno drogándose y decías 'UHH', era la gran cosa. Ahora no ves drogándose y decís: "Eh, ¿qué pasa?". Es como algo normal porque los ves por todos lados. Ahora si no ves a alguien drogándose piensas que es anormal".³(Picaso:2001)

En los últimos años, la extensión de la economía de la droga produjo un fuerte aumento del consumo y venta de drogas pesadas en el territorio. Según habitantes de la villa, esto trajo aparejado un aumento de los robos por parte de los adictos para financiar su consumo. La droga, en particular la cocaína, también potenció

³ Otro habitante difiere en cuanto a los momentos de la expansión: "En el año 89, en la época de la hiperinflación, se expresó la solidaridad de la siguiente manera: mujeres que se juntaron en forma espontánea y abrieron comedores para afrontar la situación, a pesar del quiebre de los lazos solidarios, se empezó a notar que algo distinto estaba pasando. Aproximadamente en el 92, después del "Operativo langostino", la droga se redistribuye a las villas y se nota por cómo fue cambiando el consumo, primero con pegamento, después marihuana, luego cocaína y ahora la pasta base, se puede consumir con monedas. Hay familias que tienen como estrategia de vida la venta de drogas, si bien se sabe que la droga se la traen de afuera a adentro o la van a buscar en remis. Se sabe todo pero el miedo es mas fuerte". (Picaso:2001)

situaciones de violencia; en palabras de un vecino: "los pone sacados y hacen cualquier cosa".⁴

En paralelo a esta expansión, se produce una acelerada descomposición de los lazos comunitarios, de las "normas de convivencia", constituyéndose una fuerte situación de violencia que tiene su punto más alto de expresión en las muertes violentas. Un ejemplo de esta ruptura de los "códigos" es la aparición de venganzas indiscriminadas: los problemas dejan de ser resueltos personalmente, utilizándose familiares o amigos como blanco de venganzas.⁵

No obstante, el indicador principal de la puesta en crisis de las relaciones preexistentes es la expansión y normalización del robo dentro de la villa, produciendo el quiebre de la antigua norma comunitaria no escrita de "no robar en el barrio".⁶ En el territorio en análisis siempre vivieron ladrones profesionales de bajo nivel, es decir, personas que tienen por oficio el robo, como por ejemplo ladrones de almacenes, fábricas, negocios o carteristas.⁷ También existieron ladrones ocasionales, gente que se financia en momentos de desempleo con

⁴ No obstante, habría que explorar empíricamente la incidencia específica de la construcción de robos como forma de financiar la adicción; varias investigaciones empíricas demuestran que si bien el consumo de drogas forma parte de la cultura de estos grupos, no necesariamente es el disparador para el robo (Goldber y Kessler: 2001), (Tokonof: 2001). Para parte de los jóvenes sin futuro, el robo es un modo de satisfacer sus necesidades de ser joven como pueden; la droga en todo caso sólo es parte de estas necesidades.

⁵ Un ejemplo de este proceso lo vemos en el asesinato con nueve balazos de una señora mayor por un ajuste de cuentas con su hijo.

⁶ Un informante clave nos señala: "Robo al interior de la villa siempre existió, pero no en la intensidad actual, y antes tenía una fuerte condena social, el que robaba en el barrio era lo más bajo y estaba para el cacheteo de todos".

⁷ Frente a la ilegitimidad del robo dentro de la villa, para algunos habitantes ciertas formas de robo que van dirigidas a los "ricos" no dejan de tener cierto grado de legitimación. Esto se expresa en el testimonio de una vecina: "Acá hay pibes de otros lugares que están hoy presos, pero ellos van a los bancos, van a otros lugares. Perdieron, viste, pero perdieron allá. La madre va los miércoles, los sábados. Pero vos los ves y son unos chicos que decís: "¡qué buen pibe!". Yo los conozco. ¡Que sé yo! Como yo les digo a ellos: yo a esos los aplaudo porque no van y le sacan el pan de la boca al hermanito de acá, al vecinito de acá. Van a fijarse dónde hay".

algún robo. Lo novedoso del momento actual son los grupos de "pibes" o jóvenes no profesionales, "rateritos", que producen robos al interior de la villa. Se trata de grupos de jóvenes "sin futuro" que han dejado el sistema educativo pero que tampoco logran insertarse laboralmente. Para parte de estos jóvenes sin futuro, el robo y el cobro de peaje a los vecinos es el modo de satisfacer sus necesidades.⁸

Desde hace décadas, la existencia de robos por parte de algunos habitantes de las villas hacia otros estratos sociales fue utilizada para legitimar la represión y enmarcamiento en el sistema represivo de la población villera en general. La ilegitimidad del acto de robo, estereotipada y generalizada a todos sus habitantes, refuerza el aislamiento social para sus habitantes. Pero el robo a su interior, como analizaremos, construye nuevos problemas que profundizan el proceso de marginación, refuerzan los procesos de fragmentación de la vida comunitaria y legitima entre los mismos villeros la intervención y control territorial de la villa por las fuerzas policiales.

La inseguridad

El robo constituye el operador básico en la construcción de la situación de "inseguridad" en la villa. El mismo refiere a una relación social, es decir, a acciones en correspondencia, mediante las cuales se transfieren bienes a partir del uso de la violencia, alterando las relaciones de apropiación entre los cuerpos y las cosas. A diferencia de otras formas de apropiación asimétrica, las relaciones de explotación capitalista por ejemplo, no existe un intercambio de equivalentes en

⁸ En otras investigaciones empíricas se ha encontrado que este modo de resolver la satisfacción de las necesidades no es excluyente con la realización de "changas" en el mercado tradicional (Tokonof: 2001).

forma pacífica.⁹ El robo es una expropiación sin compensaciones, donde el uso de la fuerza o amenaza de su uso lo torna posible, de este modo su observabilidad es directa. Por otra parte, su percepción como problema social se facilita por su ilegalidad e ilegitimidad social, su relativa novedad en el barrio y la importante difusión mediática del tema de la inseguridad en general. Así entre esta población, perteneciente a las fracciones sociales más expropiadas y explotadas, la expansión del robo en la villa se instala fácilmente en su percepción definiéndolo como “el problema”.

Casi la totalidad de los habitantes de la villa declaran que falta seguridad en el barrio. Se percibe la ausencia de certeza de que los bienes materiales no van a ser perdidos a manos de otros, que no les van a ser expropiados. El 72% de la población señala al robo como el principal problema de inseguridad. Pero ésta no se reduce al ámbito de los bienes materiales, el cuerpo y la vida forman parte de esta situación de falta de certezas. El 19% de las personas señala a las agresiones físicas y los tiroteos como problemas de inseguridad. En la mayoría de los casos, estas amenazas a la integridad física son percibidas como formando parte de los actos de robo. Otro elemento percibido como parte de la situación de inseguridad son las drogas (20%), asociadas en la mayoría de los casos a situaciones de robo y tiroteos. La percepción de la situación como de “inseguridad” tiene una fuerte correspondencia

⁹ La inobservabilidad de las relaciones de explotación en el capitalismo queda asegurada por un intercambio de equivalentes en el ámbito de las relaciones de cambio entre salario y cantidad de fuerza de trabajo. De este modo, queda soslayado el ámbito de la producción donde la fuerza de trabajo es utilizada más allá de su valor de cambio o del tiempo de trabajo necesario para su reproducción. Todo esto es posible porque previamente el trabajador ha sido expropiado de sus condiciones de producción, expropiación que cotidianamente debe ser reactualizada impidiendo toda acumulación que autonomice al trabajador (Marx: 1998).

empírica: al menos más de un cuarto de los vecinos entrevistados ha sufrido un robo en el último año.¹⁰

Casi la totalidad de los robos ocurren dentro de la villa; de este modo, el robo se convierte en una forma de relación entre los pobres. Quienes realizan los robos son "pibitos" o jóvenes de la villa, y su accionar está caracterizado por atacar colectivamente a sus víctimas. El elemento central a destacar es que, en gran parte de los casos, los asaltantes son conocidos por las víctimas. Este conocimiento nos indica el alto grado de atemorización e indefensión entre la población. En este sentido un vecino señala:

"- Voz, ¿te sentís segura por tus vecinos o la inseguridad pasa por los que están...?"

- Están dentro del barrio.

- Ya son conocidos, entonces.

- Sí, están dentro del barrio. Una vez que están drogados ya no se acuerdan si vivís al lado, en frente, dónde vivís.

- ¡Ah!, pero ¿pasa de decir que se sabe quién es la persona que...?"

- Sí, sí, sí, sí.

- ¿Y qué se hace? ¿Y no se hace nada con esa persona que uno sabe que el día anterior robó la casa del vecino?"

- Y es que tienen miedo, no hablan porque tienen miedo. Tienen miedo, no es uno solo, ¿entendés?" (De Meo y Fernández: 2001)

Por otra parte, en referencia a los destinatarios de los robos encontramos una relación estadísticamente significativa de forma positiva entre el estar inserto laboralmente y el ser robado. Aplicando un modelo de regresión logística, estimamos que los ocupados poseen un 50% más de probabilidad de ser robados que los desempleados e inactivos. A modo de hipótesis, nos aventuramos a pensar que esta condición los expone a ser más fácilmente víctimas de robos en los

¹⁰ Decimos "al menos" porque probablemente este porcentaje pueda estar subestimado en tanto algunos encuestados pueden haber omitido la respuesta afirmativa por miedo a sufrir represalias.

pasillos por las madrugadas y noches en sus trayectos hacia y desde el trabajo; también a tener que pagar "peajes" para transitar por la villa a determinadas horas. Asociado a los niveles de ocupación, la probabilidad de ser robado es mayor en las edades centrales que entre los jóvenes y ancianos. Pese a que la encuesta no registra diferencial significativo de victimización por grado de pobreza, los habitantes de la villa señalan a ciertas zonas como más peligrosas. De hecho, conocemos casos de personas que se han mudado de zona por esta razón. Las zonas más peligrosas suelen ser las más pobres y de difícil acceso como el "fondo".

La forma predominante que adquieren estos hechos es el robo con violencia, en algunas ocasiones con armas sofisticadas.¹¹ En menor medida, se practica el hurto y el robo de casas en ausencia de los moradores. Los espacios en los que ocurren los robos no se restringen a calles y pasillos; llamativamente adquiere tanta importancia el espacio público de la calle como el espacio privado de las casas. La villa se vuelve más peligrosa por la noche y madrugada, los pasillos se convierten en más difíciles de transitar. No sólo hay un ritmo diario en la intensidad de los robos, también existe un calendario anual: en el invierno, junto a la menor cantidad de gente en los pasillos, los robos aumentan: "Al salir a trabajar te joden, sobretodo en invierno".

La casa no es un espacio de refugio seguro, los robos en éstas no se limitan a incursiones cuando los moradores están ausentes, son en gran parte irrupciones a mano armada cuando los ocupantes se encuentran en las mismas. Los principales objetos de robo son el dinero (29%), la ropa (27%), los electrodomésticos, garrafas y mobiliario del hogar (23%) y las bicicletas y motos (19%). Mientras los robos en la calle apuntan al dinero, ropa y otros objetos personales; los robos en las

¹¹ El fuerte armamento en los robos probablemente este en relación con la importante cantidad de armas existente en la población de la villa en general y, por tanto, la posibilidad de encontrar una defensa armada entre las víctimas.

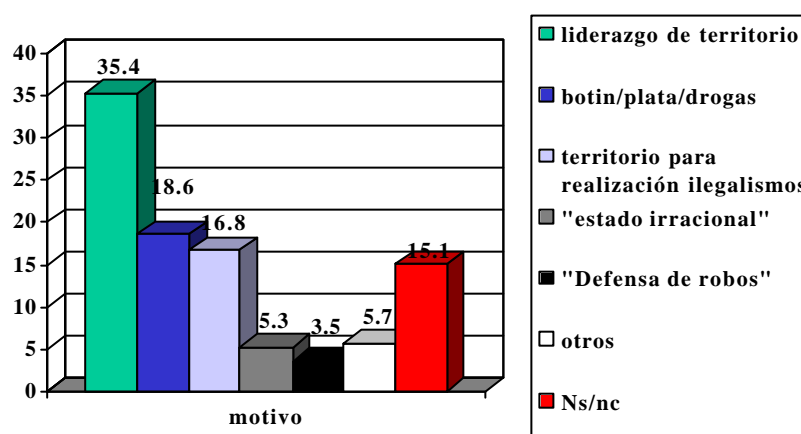
casas producen la pérdida de electrodomésticos, ropa y, en muchas ocasiones, el desvalijamiento total de la vivienda. De este modo, se alteran las relaciones de apropiación con el campo de las cosas, produciéndose una transferencia de bienes, muchos de los cuales pasan a integrar el mercado de bienes robados existente en la villa y en la ciudad en general. La satisfacción de necesidades de algunos pobres implica la expropiación y la no-satisfacción por parte de otros. El robo es uno de los modos en que se redistribuyen bienes y pauperiza en la actualidad.

Las *disputas pandilleras* constituyen otro elemento central en las confrontaciones en el barrio. Los habitantes se sienten muy afectados por estos conflictos y su modo de resolución: los tiroteos. Las pandillas tienen expresión territorial, por zonas. La expansión y defensa del control territorial, la disputa del territorio para "ser los más capos", es el elemento central (35%) que para la población explica este conflicto. Ésta señala que las peleas por controlar el territorio tienen como objeto liderar la zona, "ser los más capos" o "ver quién la tiene más larga". La identidad territorial-etaria-cultural, de la manzana "x" se expresa contra otra manzana, el territorio es el espacio de referencia de cada grupo. Cabe destacar que estas diferencias territoriales suelen soslayar diferencias sociales dada la segregación sociocultural de la ocupación del espacio. La villa se puebla siguiendo un patrón de redes sociales preexistentes que conduce a que los distintos orígenes sociales y culturales se concentren en el espacio.

Para una proporción menor de la población, estas peleas están asociadas al control del espacio como "coto de caza", donde el control del territorio es el dominio de espacio para el robo y/o venta de drogas y/o armas. Con igual importancia, se señala, sin referencia al control territorial, a la disputa por el botín, la plata, las armas y las drogas

como motivo de los conflictos entre pandillas y en ocasiones al interior de ellas. Otro elemento señalado por los vecinos para explicar las disputas, aunque con menor peso, es el estado "irracional" en que se encuentran los pandilleros por estar bajo efectos del "alcohol o las drogas". En ocasiones, algunas bandas protegen a los vecinos de su zona del robo de otras pandillas, siendo este otro componente del conflicto entre bandas.

Gráfico 1: Motivos atribuidos a las disputas entre pandillas según la población de la villa



Fuente: Elaboración propia en base a datos de PICASO

La impunidad

Como señalamos anteriormente, lo dominante en el territorio es el conflicto delictualizado. Según cual sea el eje del conflicto, el carácter confrontacional adquiere mayor o menor intensidad. Como señala Clausewitz (1994), el inicio de la guerra comienza con la defensa. El ataque, el intento de apropiarse de algo perteneciente a otro, sólo cuando encuentra una respuesta, una defensa, da inicio a la guerra. Sin defensa, sin intento de detener la fuerza del otro, no hay "guerra". Por

otra parte, Weber (1984) define a una relación social como de lucha cuando la imposición de la propia voluntad a otra persona encuentra una resistencia en esta.

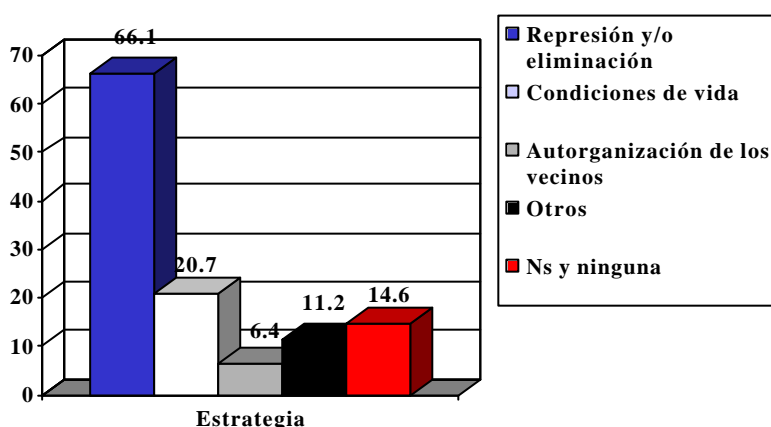
¿Cómo situar al robo entonces? Las disputas entre bandas, a diferencia del robo, tienden a estar más ancladas en enfrentamientos, en confrontaciones con ciertas condiciones de igualdad en el uso de la fuerza. Las confrontaciones aquí son plenamente relaciones de lucha. En cambio, los "afanos" o robos a los pobladores tienden a producirse en situaciones de violencia unilateral; el robo exitoso tiende a anular la posibilidad de resistencia por parte del robado a la imposición de la voluntad del que roba. La *impunidad*, el atacar sin encontrar defensa, es un elemento clave en la situación. No obstante, no podemos decir que el robo no produce resistencias entre los robados, como toda relación de poder, genera su respuesta.¹² La misma puede ser más o menos intensa, puede darse en el hecho mismo o diferirse por razones de preservación física. Si situamos al robo más allá de cada robo concreto y exploramos el efecto de los robos en general, vemos que se producen diferentes formas de intentar establecer una defensa. La "inseguridad" ha cambiado la vida cotidiana; no transitar a ciertas horas, no dejar las casas solas, enrejar las casas, cerrar los pasillos, andar armados, entre otras; son algunas de las respuestas individuales y familiares para evitar los robos.

Como forma de acercarnos a las estrategias frente a esta situación, le preguntamos a los habitantes de la villa qué solución sugerían frente al problema de la inseguridad. Estos proponen distintas estrategias de defensa de sus bienes y cuerpos, diversos modos de

¹² "Que no existen relaciones de poder sin resistencias, que éstas son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder, la resistencia al poder no tiene que venir de afuera para ser real..." (Foucault Michel: 1992, p. 171)

atacar el problema. Estos no son necesariamente excluyentes, muchas veces se plantean en forma combinada. El sujeto de la estrategia propuesta varía desde lo societal expresado en el estado, pasando por lo comunitario, la autorganización vecinal, hasta la familia. El tipo de estrategia incluye desde atacar las causas, "la falta de futuro", a la exterminación física de los delincuentes pasando por las soluciones represivas-policiales.

Gráfico 2: Estrategia para resolver la inseguridad según la población de la villa



Fuente: Elaboración propia con base a datos de PICASO

En primer lugar, la gente convoca y delega en la *fuerza represiva del Estado* su defensa. Medidas represivas son exigidas por el 63% de los encuestados.¹³ Entre éstas, se incluye la convocatoria a la policía, leyes más duras, la participación de los militares en la represión o erradicar la venta de droga entre otras. El robo acentúa la legitimación de la intervención de las fuerzas represivas del Estado entre los

¹³ Los porcentajes parciales pueden sumar más de 100, dado que se trata de una pregunta con respuestas múltiples.

habitantes de la villa, esta estrategia tienen mayor peso entre aquellos que han sufrido robos en el último año.¹⁴

El principal componente de la estrategia represiva es la policía: el 56% de los entrevistados ve la solución a la inseguridad en más y mejor actuación policial. La inseguridad es definida como un problema policial, la represión y la amenaza de represión pueden resolver el problema. Básicamente se reclama que la policía entre en la villa y efectúe mayor patrullaje y control. En varios entrevistados el reclamo de más policía conduce a pedir una comisaría dentro de la villa. Como nos dijo un habitante de la villa: "Quiero la comisaría en la puerta de mi casa".

El enemigo arquetípico definido por la cumbia villera¹⁵ como "la yuta" o policía es al mismo tiempo percibida como quien puede sacarlos de la situación de inseguridad. Los villeros, pese a ser discriminados por la policía, definidos como delincuentes por la seguridad pública y ser un blanco predilecto de los abusos policiales, ven en esta institución el modo de resolver la situación. La cumbia villera como fenómeno cultural asume parte del estereotipo estigmatizante que la sociedad le asigna a los villeros de ser "negros, vagos, y chorros", pero otorgándole una connotación positiva. No obstante que la cumbia villera es muy popular en la villa, sobretodo entre los jóvenes, sus habitantes en general hacen un fuerte esfuerzo por destacar que son trabajadores y disociarse del estereotipo que los define como delincuentes y de los que están "en la joda". El escape del estigma social estimula prácticas de diferenciación y distanciamiento interno que erosiona la confianza mutua y la solidaridad (Wacquant:2001). La diferenciación asume diversas formas, tales como la evitación mutua, la reconstitución y la elaboración de infradiferencias o microjerarquías y el desvío del oprobio público hacia chivos expiatorios

¹⁴ También adquiere mayor intensidad entre las mujeres y quienes poseen mejores condiciones de vivienda.

como "los peruanos", "los del fondo" o "los jóvenes de familias problemáticas". En casos extremos, este proceso lleva a negarse a sí mismo como villeros y atribuirles a éstos el carácter de delincuentes.¹⁶

No obstante, la convocatoria a la policía no está exenta de críticas hacia la fuerza, más bien se basa en su falta de intervención actual. La policía no entra a la villa o lo hace erráticamente convirtiendo a la misma en una suerte de territorio liberado. Muchos de quienes exigen la solución policial señalan su mala actuación, la corrupción policial, la convivencia y arreglos con los "chorros" y la venta de droga; como parte de la problemática a resolver.

Otra fuerza del Estado convocada son los militares (2,4%). Pese a que el porcentaje no es significativo, es llamativo que exista, no sólo porque se trata de una fuerza no destinada a ese fin y que tiene prohibido actuar en seguridad interior; sino también por que la población villera sufrió duramente los efectos de la dictadura militar. La búsqueda de un orden, de seguridad, de paz lleva a convocar a aquellos que intentaron pacificar una sociedad negando a los villeros y a muchos otros el derecho a participar de la misma.¹⁷

La otra gran estrategia es *modificar las condiciones de vida de la población*; la misma es señalada por el 21% de los encuestados. Esta estrategia tiene más fuerza entre quienes no han sufrido robos, los

¹⁵ Movimiento cultural-musical originado entre los jóvenes de las villas.

¹⁶ En esta entrevista encontramos una ejemplificación de este proceso:

"- Más allá que este barrio parece que fuera apartado a la villa porque vos lo ves ... Estas casitas son ferroviarias, entonces les dicen "el barrio ferroviario". Y es como que no pertenecen a la villa, sin darse cuenta que están todos dentro de un mismo predio y que todos vivimos igual. La gente, quiere ser uno más que el otro. Al menos acá, en mi barrio.

- ¿Se marcan diferencias, la gente marca diferencias?

- Sí, marcan muchas diferencias.

- ¿Y piensas que eso tiene que ver con el tema inseguridad?

- Sí, mucho" (De Meo y Fernández: 2001)

¹⁷ Un habitante de la villa señala: "No sé, me gustó como eran los militares, podía volver a cualquier hora".

hombres y aquellos con peores condiciones de vivienda. Entre los miembros de iglesias evangélicas esta respuesta también adquiere más importancia.

El primer gran componente de esta estrategia es modificar las condiciones laborales y sociales de la población. A diferencia de la solución represiva, se plantea el problema en términos sociales. El "afano" es consecuencia de la situación de pobreza y descomposición social que se padece. Para el 13% de los encuestados la solución es más trabajo, educación, alimentación, recreación y deporte. En especial se busca que haya una contención social para los más jóvenes, que puedan tener su espacio y una perspectiva de futuro. Se demanda aquí también al Estado pero con el fin de que garantice los derechos sociales. Las situaciones que están en la base del proceso son percibidas como parte del problema. No obstante, en algunos casos la tensión latente entre ataque a las causas y la represión policial se manifiesta proponiéndose las dos estrategias de forma conjunta.

Otro modo de solución incluido dentro de la estrategia de las condiciones de vida es plantear intervenciones de desarrollo urbano (7%). La misma está relacionada en muchos casos a la policial, por ejemplo el abrir y asfaltar calles permitiría el ingreso de patrulleros. En otros casos, se señala que la urbanización cambiaría la forma de vida y las conductas existentes. También se señala la necesidad de una mayor iluminación para disminuir los robos por la noche.

Por último, aparecen estrategias de autodefensa: la violencia por mano propia y la autorganización vecinal. Estas son diferentes modos de disminuir, a partir de la acción propia, las condiciones que permiten la unilateralidad en el uso de la fuerza. En la primer estrategia lo dominante es usar la fuerza contra el adversario; en la segunda, el

construir condiciones para que el otro no pueda ejercer la fuerza, pero sin tener que necesariamente usar armas para conseguirlo.

Para el 6% de los encuestados *la autoorganización y la solidaridad entre los vecinos* es el modo de cambiar la situación. No se convoca a un actor externo, pese a la fragmentación latente y manifiesta de la villa, sino que se busca reconstruir la solidaridad y unión de los vecinos como estrategia de autodefensa.¹⁸ Es interesante señalar que en algunos casos estrategias de este tipo se están realizando en el barrio: grupos de vecinos se unen para ir juntos a trabajar o esperar a los chicos cuando vienen del colegio.

Por último, se dan algunos casos que convocan a la defensa por mano propia. Pese a que en la encuesta representen pocos casos, nos parece importante destacarlo por que es un modo de autodefensa que se emplea en la práctica, aparentemente más de lo que se lo admite públicamente, tanto para evitar el robo como para vengarlo. Los casos de justicia por mano propia por robo o agresión abundan en el barrio.¹⁹ En ocasiones, comerciantes de la villa afectados por los robos han asesinado o hecho asesinar a "pibes chorros". Muchos de estos actos no representan formas de "autodefensa" en un sentido estricto, dado que se producen con la complicidad policial.

En suma, lo dominante es la convocatoria a la policía como forma de resolución del problema de la inseguridad. Este problema en sus

¹⁸ Una ejemplificación en este sentido lo encontramos en el siguiente testimonio de una vecina: "Acá no hace falta la policía si realmente nos juntamos nosotros las que somos capaces, no te digo los hombres, nosotros las mujeres esta un grupo en la calle vamos hablar con ellos, y vamos a hablar con los pibes, cuando se van a atacar cualquiera que venga de afuera a trabajar"(De Meo y Fernández: 2001).

¹⁹ Por ejemplo, el día del relevamiento del censo 2001 un padre de familia mato a tres jóvenes habitantes de la villa como venganza por un robo. El censo fue suspendido por unas horas. Un habitante explica las razones: "La gente ya está cansada que le roben, cansada que a la madrugada va a trabajar y le sacan las monedas, le sacan las zapatillas y la gente reacciona de esa manera porque acá no entra un policía a correrte nada" (De Meo y Fernández: 2001).

diferentes modalidades pasa a formar parte de una historia de inestabilidades y precariedades más amplias que se retroalimentan. La relación de esta población con las condiciones de vida ya era precaria e inestable: acceso precario al mercado de trabajo, tenencia irregular de la vivienda, precariedad en el acceso a los servicios públicos y planes sociales mediados por la arbitrariedad de los punteros. La "inseguridad" convierte en más insegura aún su relación con las condiciones de vida y con la vida misma. La única seguridad pasa a ser la vida insegura. En este contexto de desesperación aparece la convocatoria a la intervención policial como un orden posible y deseable.

Si comparamos semejanzas y diferencias a grandes trazos entre la villa y el conjunto de la ciudad, aunque las fuentes no sean estrictamente comparables,²⁰ podemos destacar una mayor inclinación de los habitantes de la villa por la salida policial como modo de resolver la problemática, mientras en la ciudad adquieren mayor peso medidas de tipo social como más trabajo y educación. Esta diferencia puede deberse parcialmente a la situación particular de nuestro universo de estudio.²¹ Si bien el porcentaje de víctimas de delitos contra la propiedad es relativamente similar al conjunto de la ciudad cambia radicalmente su perfil. El robo con violencia es mucho más intenso en la villa, al menos dos tercios de los delitos contra la propiedad asumen este carácter frente a menos de un tercio en la ciudad. Por otra parte, los delitos los sufren en su casi totalidad en el barrio de residencia y en muchos casos por conocidos.

²⁰ Para la Ciudad de Buenos Aires se utilizó el "Estudio de victimización Ciudad Autónoma de Buenos Aires 2000", del Ministerio de Justicia.

²¹ Sin embargo la situación de por sí no puede explicar la estrategia preferida para resolver la inseguridad, entre situación y respuesta media la identidad moral e intelectual de los encuestados.

Pero estas formas delictuales de la confrontación no son las únicas. La fragmentación social y política de la villa favorece y es favorecida por este tipo de conflictividad. La ausencia de una organización comunitaria fuerte permite la emergencia y desarrollo de esta conflictividad, a la vez que es consecuencia también de esta última. En este sentido, también apreciamos como las disputas por la conducción de la organización comunitaria son permeadas por estos procesos de enfrentamiento. Esto se expresa en el carácter armado que adquiere a veces la confrontación y las alianzas y convocatorias a "banditas" o profesionales del delito en las disputas por la conducción de la organización comunitaria.

La organización de la villa

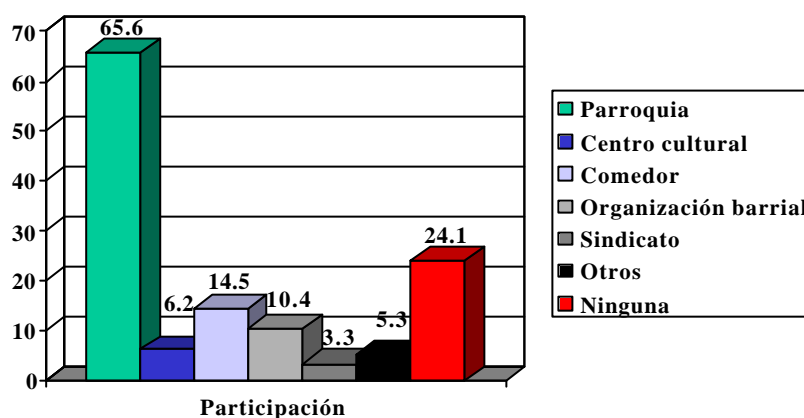
En este territorio; existe una gran cantidad de organizaciones e instituciones de diverso tipo que realizan diferentes tareas. Comedores, iglesias, organizaciones vecinales, centros culturales, centros de derechos humanos y partidos políticos; son algunas de ellas.

La principal institución en la cual se participa es la Iglesia: el 54% de los entrevistados concurren a una institución religiosa. El 80% de los mismos asisten a la parroquia de la villa, mientras que el resto se divide entre distintas iglesias protestantes y algunas parroquias católicas externas a la villa. El lugar que ocupa la parroquia en el barrio no se restringe a lo religioso. La misma es una importante intermediadora de recursos de la Iglesia, del Estado y otras organizaciones hacia la villa. Su red social alcanza a la mayoría de los hogares.²²

²² La parroquia cuenta con capillas distribuidas en toda la villa, grupos de apoyo escolar, Boy Scouts, un hogar, grupos de apoyo a problemas de adicción, y distribuye alimentos y medicamentos. Trabajan en dichas actividades una gran cantidad de habitantes.

En menor medida la población participa o asiste a los comedores de la villa (12%) y a las organizaciones vecinales (9%). Entre estas últimas, la mayoría lo hace en la “organización vecinal x”. Un tercio de las familias están afiliadas a la misma, y la disputa por la conducción de esta organización es el otro eje de la conflictividad que anteriormente destacamos.

Gráfico 3: Participación en organizaciones e instituciones sociales y políticas de la población de la villa



Fuente: Elaboración propia con base a datos de PICASO

La baja participación de la población en esta organización barrial contrasta con su fuerte relevancia social. La “organización vecinal x” es la organización legalmente representativa de la villa y propietaria de las tierras, así como quien lleva adelante el proyecto de urbanización. La organización barrial es fruto de la institucionalización de un proceso de lucha con el objeto de cumplir los requisitos legales para el proceso de entrega de las tierras y urbanización. Desde mediados de los años 80 comienza un importante proceso de organización y lucha de la población habitante en villas; el mismo fue correspondido desde el Estado por un

cambio de concepción en la relación hacia las villas. Frente a la política de erradicación de la dictadura, se va construyendo una política de radicación. En este sentido, en 1990 el Gobierno Nacional aprueba la venta de las tierras a los vecinos. El objeto de la política de radicación planteada por la nación y el municipio fue el traspaso de la propiedad de las tierras a sus ocupantes y la urbanización de las villas (Lescano: 1997). La organización adquirió una forma jurídica con el objeto de comprar colectivamente las tierras al Estado y encarar el proceso de urbanización.

Por otra parte, esta organización, junto a la parroquia, es una institución que cumple un papel central como mediadora entre los recursos del Estado y la comunidad. Este elemento es fundamental en una población en extrema pobreza. La precaria relación laboral no permite a la mayoría resolver sus necesidades en el ámbito del mercado. Por este motivo, se pasa a depender de las relaciones de redistribución, de obtener recursos del Estado y de otras organizaciones para sobrevivir.²³ Pero la consecución de recursos se encuentra mediada por organizaciones partidarias, sociales y religiosas. La obtención de recursos presupone entonces, en muchos casos, una correspondencia en el apoyo y lealtad del "beneficiado" al "beneficiario". De este modo, gran parte las "lealtades", las obediencias anticipadas, están subordinadas al flujo de recursos. La construcción de relaciones clientelares y el manejo de recursos en un lugar donde estos son un bien escaso, es una fuente recurrente de generación de conflictos. La tierra, en una población que se incrementa permanentemente por la llegada de familias y por la formación de nuevas, es el otro gran factor de conflicto.

²³ Otro modo existente de resolver estas necesidades son las relaciones de reciprocidad entre vecinos y familiares en las cuales se intercambian favores y bienes,

Estos procesos conducen a que en la "organización vecinal x" se catalicen los conflictos por los recursos que administra. La situación de pobreza extrema en condiciones de fragmentación, conduce a una disputa por las condiciones de vida, el espacio y la vivienda entre ellas, que atraviesa a la organización barrial. La "mejor" o "peor" administración de este conflicto puede atenuar o potenciar el mismo.

La fragmentación de la villa se expresa en la lucha por la conducción, donde distintas alianzas,²⁴ recurrentemente redefinidas, se disputan el poder de administrar los recursos. Durante el año 2001 encontramos un pico en la disputa; el conflicto polarizó a los distintos actores de la villa, enfrentándolos fuertemente, pero sin lograr desplazar la conducción de la organización. No obstante la intensidad del conflicto, la población de la villa se sintió indiferente en su mayoría (67%) y vivió al mismo como una pelea entre dirigentes o punteros por recursos y poder.

En el modo en que se constituyó el proceso de urbanización se encuentra el origen de parte de las confrontaciones actuales. El Estado le vendió la totalidad de las tierras a la organización comunitaria y la municipalidad se comprometió a urbanizarlas. A cambio, la organización comunitaria administraría el proceso, evitando la entrada de nueva población a la villa. El estado, en vez de resolver el problema, se lo transfirió a la organización vecinal, produciendo un fuerte desgaste y aislamiento de la misma, generando nuevos conflictos. De este modo, el

pero esto no alcanza a suplir al mercado. Además, las situaciones de gran escasez como la existente tienden a poner en crisis este tipo de relaciones (Lomnitz: 1993)

²⁴ Estas alianzas adquieren el carácter de alianzas sociales, donde cada cual tiene su expresión en el sistema de partidos, en el aparato de Estado, en las capas medias de la ciudad, en los "empresarios" de la villa y entre las distintas estratificaciones de sus habitantes.

Estado, lejos de ser ajeno al proceso de fragmentación, posee un papel estructurante en el mismo.²⁵

La urbanización se desarrolló a cuentagotas; la construcción del "Barrio Nuevo" avanzó muy poco en relación con las necesidades de la población. El lento progreso de la urbanización, producto de la falta de apoyo estatal²⁶, obstaculiza la posibilidad de su realización; dado que la población de la villa sigue creciendo por el arribo de familias, además de la constante formación de familias nuevas favorecida por la estructura etaria joven de la población. A mediados de 2000 sólo una minoría de los vecinos cumplía las condiciones formales para ser beneficiarios del proyecto de urbanización (PICASO: 2001).²⁷

En adicción, un hecho potenció aún más la situación ya conflictiva: parte de las tierras ocupadas en el proyecto de urbanización fueron tomadas espontáneamente en 1999 por población joven de una villa vecina y, en menor medida, por gente de la villa. Luego de realizada la ocupación, un heterogéneo arco de organizaciones opositoras a la conducción de la "organización vecinal x" apoyó y le otorgó cobertura política a la toma. Pese a los recursos legales y a la fuerte oposición de los habitantes del "Barrio Nuevo", el poblamiento no pudo ser desalojado o reubicado, convirtiéndose en una nueva villa en medio del

²⁵ Otros ejemplo de este papel potenciador de la conflictividad interna del Estado, lo encontramos en la entrega de ayudas sociales muy por debajo de las necesidades de la población, lo cual conduce a una disputa por el reparto de la misma.

²⁶ La gran mayoría de la población apoya la urbanización de la villa no obstante el problema no es sólo la falta de apoyo estatal, también ha existido resistencia de algunos habitantes ante obras de urbanización. Un ejemplo, lo encontramos en la apertura de calles, los vecinos a los cuales se tiene que reubicar por dichas obras en ocasiones se niegan a mudarse cuando no les conviene la vivienda asignada. Por otra parte, algunos comerciantes no están interesados en la urbanización dado que perderían un mercado relativamente cautivo con altos precios y bajos costos de funcionamiento.

²⁷ Las 3 condiciones establecidas en el mismo eran: haber sido censado en 1993, haberse afiliado a la organización y haber pagado o estar pagando la cuota para la compra de la tierra.

barrio urbanizado, conduciendo a una mayor fragmentación y polarización. De este modo, podemos ver cómo la lucha por el espacio asume, al igual que los otros ejes de la conflictividad, un carácter expropiatorio entre pobres. La necesidad de tierra de algunas familias es resuelta a expensas de la tierra de otras familias y de la obstaculización del proceso de urbanización. Esta lucha por el espacio se expresa en la "organización vecinal x" por las condiciones ya reseñadas, de propiedad de la tierra y encargada de la urbanización, pero excede a la misma, adquiriendo en muchas situaciones la forma de confrontaciones entre familias o particulares. Esta disputa queda en ocasiones soslayada, manifestándose como "luchas políticas" o como "delitos".

No obstante, todo el proceso de organización barrial, aún en su fase descendente, ha ido mejorando las condiciones de infraestructura de la villa. A partir de la propia organización o del reclamo al Estado se han trazado calles y pasillos, colocado veredas, construido cloacas, cañerías de agua y tendido de electricidad y líneas telefónicas, además del incipiente barrio nuevo. De este modo, los habitantes no son un objeto pasivo en su constitución: la organización produjo efectos urbanos, cambios en la construcción de la ciudad. Paradójicamente, en un período en el cual la población se vio afectada por el aumento de la precariedad laboral, el desempleo y el consecuente alejamiento del horizonte de movilidad social ascendente, al mismo tiempo ha visto mejorar sustancialmente el barrio en que vive.

La direccionalidad del conflicto

La conflictividad en el interior de la villa es lo dominante en el período estudiado. No obstante, esta población participa en confrontaciones que exceden la vida barrial. Pero esta participación no

es masiva, ni relativamente autónoma y organizada como en muchos barrios del conurbano donde tiene fuerza el movimiento piquetero. Por el contrario, está subordinada y reticulada, en su mayoría, bajo formas clientelares²⁸ o formas delictualizadas de confrontación. Electoralmente la participación está atravesada por redes clientelares y, es relativamente baja por el fuerte peso de los extranjeros. También se producen participaciones en movilizaciones sindicales o políticas, como masa o fuerza de choque a cambio de dinero, recursos y favores.

La participación en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 estuvo centrada en las formas más embrionarias de la protesta, en los saqueos.²⁹ Pese a que la participación en las movilizaciones no fue masiva, sí hubo una intervención importante en los saqueos que precedieron y siguieron a la protesta. Varios negocios de las inmediaciones de la villa fueron saqueados. Los rumores esparcidos por la policía inhibieron que se produjeran saqueos en los negocios al interior de la villa. Esta hizo circular que venía gente de "Fuerte Apache" a robarles.³⁰ Esta acción desestructuró los saqueos y produjo un efecto novedoso en el barrio: la gente se organizó y se unió para la defensa del agresor virtual, formando barricadas y armándose en muchos casos para defender sus pertenencias. El rumor permitió suspender las confrontaciones internas y organizarse por unas horas contra un

²⁸ De hecho, las primeras formas de aparición del fenómeno piquetero en la villa, posteriores a nuestro momento de análisis, lo hacen bajo sus modalidades más clientelares.

²⁹ El carácter embrionario de estos hechos reside en su espontaneidad en el sentido leninista del término, es decir como expresión de un bajo nivel de conciencia de clase. En este sentido los saqueos se restringen a luchas entre particulares donde no se formulan claramente demandas, ni tienen como saldo un nuevo nivel de organización.

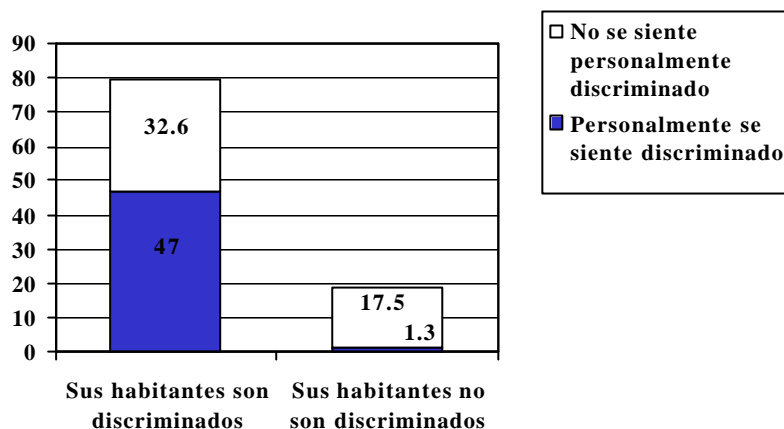
³⁰ El barrio Ejército de los Andes, vulgarmente conocido como "Fuerte Apache" por el estigma como barrio peligroso es un complejo de Monobloks donde se relocalizó en los 70 a habitantes de distintas villas. Este barrio queda a más de 12 Km de la villa. El rumor de que venían "los de Fuerte Apache" fue esparcido por distintos lugares de la ciudad y el conurbano. Pese a los rumores, esparcidos por el aparato de seguridad y amplificadas por los medios de comunicación, no existió un solo caso de saqueo a vivienda particular.

"enemigo" externo, pero no obstante socialmente muy parecido a ellos. De este modo, se alcanzó la unidad interna pero subsumida en una direccionalidad horizontal de la confrontación.

A pesar de las heterogeneidades y las disputas hacia su interior, todos son homogeneizados por el proceso de pauperización que pese a sus distintas identidades e historias los reunió y reúne en una concentración abigarrada de pobreza. Y no sólo la producción de pobreza los homogeniza, también distintos mecanismos de su reproducción. La sociedad, pese a sus heterogeneidades y diferencias, los homogeneiza, estigmatiza y confronta como villeros; los trata y define como "delincuentes, sucios, vagos y borrachos". El 80% de los habitantes de la villa siente que los villeros son discriminados y el 50% admite haberlo sido. El lugar central de discriminación es el trabajo y las dificultades para conseguir ingresar al mismo cuando se informa el domicilio de residencia. Gran parte de los entrevistados se autodiscriminan en las entrevistas laborales dando otra dirección como modo de evitar el rechazo. La discriminación atraviesa toda la esfera de relaciones con la vida social fuera de la villa. La escuela pública, el "lugar de igualdad social", cumple un rol destacado como discriminadora en todas sus identidades: la maestra, la directora, los compañeritos del hijo, los padres de los compañeritos. Otras localizaciones sociales donde sufren la discriminación son los servicios sociales, las instituciones bancarias, el transporte, la institución policial,

y hasta los propios amigos que viven fuera de la villa.

Gráfico 4: Percepción de existencia de discriminación hacia gente de la villa según si se siente personalmente discriminado por habitar en la misma.



Fuente: Elaboración propia con base a datos de PICASO

De esta manera, el aislamiento social de los villeros, fomentado por la discriminación, es un obstáculo más que impide la movilidad social al dificultar las relaciones con otros grupos sociales. La villa es así un espacio estigmatizado y segregado, pero no logra aún constituirse plenamente como un gueto.³¹ Sigue teniendo una gran heterogeneidad cultural, precisamente su característica es la multiculturalidad, todavía gran parte de las actividades de sus habitantes (educativas, laborales, recreativas) se realizan más allá de los límites de la villa y buena parte de las instituciones presentes en el barrio se hallan articuladas a las de la sociedad en su conjunto. No obstante, la idea de guetificar a las villas anida en los sectores más reaccionarios de la sociedad, que proponen el

³¹ "El gueto puede caracterizarse como una formación socioespacial restringida, racial y/o culturalmente uniforme, fundada en la relegación forzada de una población negativamente tipificada...en un territorio reservado en el cual esa población desarrolla un conjunto de instituciones específicas que actúan como sustituto funcional y escudo protector de las instituciones dominantes en la sociedad". (Wacquant: 2001, 43)

cercos y encierros policiales.³² Por otra parte, el fuerte desempleo, conduce a que cada vez más su población tienda a restringir su actividad al interior del barrio.

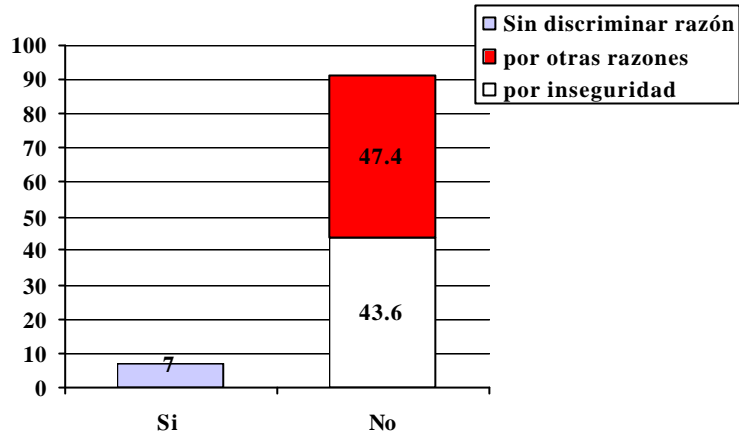
Cercados por el muro que les alza la sociedad y la intensidad de las confrontaciones cotidianas, en los villeros anida el deseo de abandonar la villa. Muchas veces se ha señalado que los villeros viven en la villa por que quieren; en ocasiones criticándolos por la "vida fácil" de no pagar impuestos; en otras rescatando la valoración de su identidad villera, de su lugar, sus costumbres y sus relaciones familiares, que los llevarían a preferir la villa como lugar de residencia. Esto no es actualmente cierto, si es que alguna vez lo fue, al menos para esta villa. El 91% de la población, si tuviera la posibilidad, se iría de la villa. La principal razón esgrimida para irse, con casi el 50% de los casos, es la falta de seguridad.³³ De esta forma la violencia aventaja a motivos históricos como la discriminación laboral o la vivienda. El deseo de huir es la consecuencia de no poder construir una defensa exitosa ante las condiciones que adquiere el conflicto en el territorio. Salir de la villa, vivir en otro lugar de la Capital, del conurbano, o regresar a su lugar de origen son los proyectos latentes de los habitantes. Sólo unos pocos señalan como salida el "barrio nuevo", el barrio fruto del proceso de urbanización. De este modo, no se plantea la transformación colectiva de las condiciones de vida, sino el escape individual de la villa.³⁴

³² En la Prov. de Bs. As. en Mayo del 2001, esta posición llegó al paroxismo, cuando en su debut como jefe de la policía bonaerense, Amadeo D'Angelo, declaró: "rodearemos las villas para evitar que salgan los delincuentes". Página 12 , 17-5-2001

³³ Probablemente este porcentaje sea mucho mayor, muchas respuestas del estilo "irme por el futuro de mis hijos" expresan el miedo a que los hijos se metan en "la joda" o sean víctimas de la violencia.

³⁴ Nos relata una habitante de la villa "A la señora de acá al lado hace un mes le robaron todo, le sacaron todo pobrecita ¡50 años viviendo acá! Ahora se fue a vivir a Cañuelas. No quiere vivir más acá. Hay mucha inseguridad, mucha, mucha". (De Meo y Fernández: 2001)

Gráfico 5: Deseo de irse de la villa según percepción de la inseguridad como motivo



Fuente: Elaboración propia con base a datos de PICASO

Reflexiones finales

El orden de las confrontaciones va estructurando el territorio social de modo que la situación de marginación se reproduce y profundiza. Las relaciones de lucha van produciendo una selección de relaciones sociales. La confrontación es horizontal, pero no es de todos contra todos, posee un ordenamiento con distintos ejes y actores. Y en su direccionalidad va produciendo nuevas diferenciaciones sociales en el barrio, destruyendo los lazos comunitarios y redes, encerrando a los pobladores en el aislamiento y en la desconfianza mutua, provocando, entre otras cosas, que la población desee abandonar el barrio.

La lógica expropiatoria de una formación social que en la última década pauperizó a gran parte de su población, se prolonga en una parte de los más pobres. Mediante el robo, parte de los expropiados se han convertido en la villa en expropiadores de gente originariamente expropiada y pauperizada como ellos. De este modo, el robo obstaculiza para muchos villeros la posibilidad de alguna acumulación mínima, convirtiéndose en una de las formas actuales de reproducir y profundizar su pobreza; al mismo tiempo que genera como respuesta en los habitantes soluciones autoritarias e individualistas.

Por otra parte, el estado de las confrontaciones, al debilitar los lazos y redes entre los habitantes, dificulta la constitución de la unidad interna y la articulación transversal con otros grupos sociales, como modo de constituir un proceso de movilización que tienda a revertir la situación en la cual viven. Reina en su interior la apatía y el individualismo. En términos de acción colectiva no se alcanza el estadio más inicial del corporativismo, no se logra una articulación relativamente permanente de solidaridades al interior del barrio con el

objeto de alcanzar fines propios.³⁵ De esta forma predominan la no participación y el retraimiento. Aún la participación en asociaciones, como hemos visto, tiende a adquirir un carácter utilitario e instrumentalista. Así, se obstaculiza la conformación de un proceso de confrontación de tipo vertical, que produzca un avance en sus grados de unidad y su articulación como fuerza social, aún en las fases ascendentes del ciclo social de la protesta en el país, cuando otros pobres urbanos han logrado constituir procesos de este tipo, como podemos observar en el caso del movimiento piquetero.

En este contexto nos planteamos nuevas preguntas de investigación ¿Qué condiciones específicas son las que permiten la emergencia de otra matriz de relaciones sociales? ¿En qué medida en los barrios en los cuales el movimiento piquetero se ha hecho fuerte se presentan situaciones como las descritas? ¿Estas diferentes formas que asume el conflicto tienden a segmentarse territorialmente o por el contrario pueden articularse y/o yuxtaponerse? En el marco actual, en el cual el miedo ante la inseguridad y el reclamo de "mano dura", tanto en el ámbito de la represión policial como en el de las leyes, parecen calar hondo en la sociedad ¿De qué forma la situación de "inseguridad"

³⁵ Retomamos aquí la distinción realizada por Gramsci acerca de los distintos momentos de conciencia política colectiva de un grupo social. Gramsci señala: "El primero y más elemental es el económico-corporativo: un comerciante siente que debe ser solidario con otro comerciante, un fabricante con otro fabricante, etc., pero el comerciante no se siente aún solidario con el fabricante; o sea, es sentida la unidad homogénea del grupo profesional y el deber de organizarla, pero no se siente aún la unidad con el grupo social más vasto. Un segundo momento es aquél donde se logra la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social, pero todavía en el campo meramente económico. Ya en este momento se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de lograr una igualdad política-jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho a participar en la legislación y en la administración y hasta de modificarla, de reformarla, pero en los marcos fundamentales existentes. Un tercer momento es aquel donde se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados." (Gramsci: 1984, p.86)

barrial puede ser revertida en una perspectiva democrática con base en el interés colectivo de sus habitantes?

Bibliografía Utilizada:

Alumnos del "Taller de Integración Cultural Villa 21-24", "Historia de la villa 21-24", Enero del 2002. Inédito.

Auyero, Javier, "La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo. Cuadernos Argentinos Manantial", Buenos Aires, 2001.

Bialakowsky, A., Cristina Reygadas, Guillermo Villar, M. Costa, A. Benvenuto, Figueras F., Rodriguez, I. y Crudi, R., "Hábitat Conflicto Social y nuevos padecimientos", Proyecto de investigación "Exclusión Social y nuevos padecimientos: La práctica en dispositivos de intervención transdisciplinaria", Cuaderno N°1 -Noviembre de 2001.

Bourdieu, P., "La miseria del mundo" Akal, 1999, Madrid

Caruso, L. y Rebón J. "Ocupación y desocupación entre los pobres urbanos: el caso de la villa 21-24". Primer Jornada de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. 29 de noviembre de 2001.

Castells, Manuel, "Movimientos sociales Urbanos" Siglo XXI, México 1991

Clausewitz, Karl "De la guerra" Ed. Labor, Colombia, 1994.

Dassen, Rosario, "Historia de vida de un habitante de la villa 21-24". Inédito.

De Meo, Lorena y Fernández, Patricia, "Entrevistas a habitantes de la villa 21-24", Trabajo presentado en el Taller de Cambio Social de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

Foucault, Michel, Microfísica del Poder, ed. La Piqueta, Madrid, 1992.

Foucault, Michel " Vigilar y castigar", ed. Siglo XXI, 1989, Bs. As.

Golbert, L. y Kessler, G. "El crecimiento de la violencia urbana en la argentina de los 90. el debate entre la explicación económica y la sociológica". Internet.

Gramsci, Antonio "Notas sobre Maquiavelo" ed. Nueva Visión, Bs. As. 1984.

Grillo Oscar, "Notas sobre las formas de asentamiento de los sectores populares en relación con los impactos de las políticas de ajuste" en Grillo Oscar, Lacarrieu Mónica y Raggio Liliana " Políticas Sociales y Estrategias Habitacionales". Ed. Espacio, Bs. As., 1999.

Izaguirre, Inés y Aristizabal, Zulema, "Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular". Centro Editor de América Latina n°10, Buenos Aires 1988.

Lezcano, Jorge, "La política de radicación de villas en la Capital Federal", Serie de Estudios N°16, Fundación CECE, febrero de 1997

Lomnitz, Larissa "Como sobreviven los marginados" Siglo XXI, México 1993

Maguid, Alicia, "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires. 1980-1996", Inédito, 1997.

Marín, Juan Carlos, "Los Hechos armados. Segunda Edición", La Rosa Blindada, Buenos Aires 2004.

Marx, Karl, "El Capital", Ed. Siglo XXI, 1998.

Mazzeo, Victoria, "Población residente en Villas en la Ciudad de Buenos Aires. Transformaciones en el período 1960-1993." Municipalidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1993.

Merklen, Denis, "Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro". Buenos Aires, Catálogo, 1991.

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Dirección Nacional de Política Criminal, Departamento de Investigaciones, "Estudio de victimización Ciudad Autónoma de Buenos Aires 2000. Síntesis de resultados abril de 2001"

Nun, José, "Marginalidad social y exclusión" Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

Ozlack, Oscar, "El derecho al espacio urbano: Políticas de redistribución poblacional metropolitana en un contexto autoritario" CEDES Centro de estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires 1982

Programa de Investigación en Cambio Social (P.I.Ca.So.), "Relevamiento institucional de la villa 21-24". Inédito, 2001.

Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (P.I.Ca.So.) "Diagnóstico Social de la Villa 21-24". INFORME, Mayo 2001.

Rebón, Julián, "Conflicto armado y desplazamiento de población. Chiapas 1994-1998" FLACSO. México, 2001.

Scribano, A: y Schuster, F., "Protesta social hoy en la Argentina: entre la normalidad y la ruptura" en OSAL, Buenos Aires, Setiembre de 2001.

Tonkonoff, S., "'Meter caño'. Jóvenes populares urbanos: entre la exclusión y el delito". Inédito, 2001.

Wacquant, Loic, "Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio" Editorial Manantial, Buenos Aires, 2001.

Weber, Max. "Economía y Sociedad" Fondo de Cultura Económica, México, 1984.